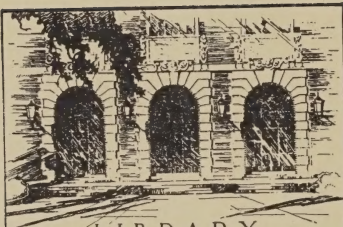


LOS GRANDES HOMBRES CERVANTES

863C 33
BM92



CASA EDITORIAL FRANCO-IBERO-AMERICANA-PARIS



LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY
OF ILLINOIS

863C33

BM92

Return this book on or before the
Latest Date stamped below.

University of Illinois Library

JUL 16 1983

MAR -9 1970

MAR -1 1971

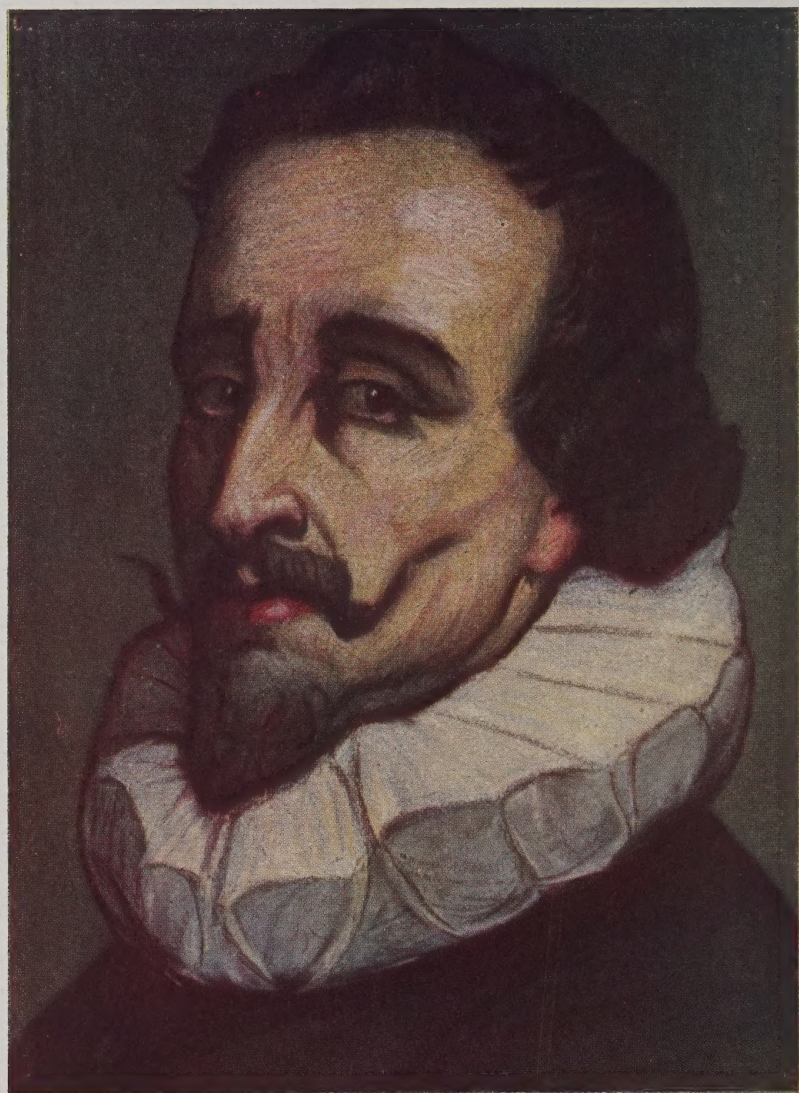
DEC 17 1983

DEC 21 1983

L161—H41



CERVANTES



LOS GRANDES HOMBRES

CERVANTES



CASA EDITORIAL FRANCO-IBERO-AMERICANA
222, BOULEVARD SAINT-GERMAIN, 222
PARÍS

84-30-33

31772

PRÓLOGO

COMO SE HA REPRESENTADO A DON QUIJOTE



EN ESPAÑA

El gran artista Sr. Moreno Carbonero ha interpretado maravillosamente la figura del Ingenioso Hidalgo y la de su escudero Sancho Panza. Nada falta para completar la ilusión a la que contribuye el paisaje manchego, árido, llano, y requemado por el sol, con ribazos apenas marcados por algunas plantas silvestres que separan el camino de las tierras de pan llevar.

PRÓLOGO

*P*or seguro me tengo, caro lector, que tú y yo comulgamos en la misma admiración por el manco inmortal. Si así no fuere, ni tú me leerías ni yo hubiese escrito para ti este libro.

Esto supuesto, y previendo que nuestro común amor al padre del Quijote no ha de servirme de excusa si el libro no fuere de tu gusto, ruégote que lo cierres en el mismo punto en que no lo encuentres agradable, y así

tal vez pueda quedarte el resquemor, o por lo menos la sospecha, de que lo que te faltaba por leer fuese lo mejor de este trabajo que por ti me he impuesto.

Y pues ya estamos, tú sobre aviso y prevenido yo, descuelgo la pluma de la espectral y me entro por los campos de esta curiosa biografía, deseándote que encuentres tanto placer en leerla como yo experimento al escribirla.

CERVANTES

RETRATO DE CERVANTES

Cervantes mismo se describe así en el prólogo de sus *Novelas Ejemplares* :

« Este que veís aquí de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada, las barbas de plata, que no ha veinte años fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes no crecidos porque no tiene sino seis y esos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros, el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas y no muy ligero de pies, este digo que es el rostro del autor de la *Galatea* y de *D. Quijote de la Mancha* y del que hizo el *Viaje al Parnaso* a imitación del de César Caporali, perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y quizá sin el nombre de su dueño » .

Dos pintores ilustres, D. Juan de Jáuregui y Francisco Pacheco trasladaron al lienzo los rasgos de Cervantes, pero estos retratos se han perdido y solo queda la copia de uno de ellos, atribuída generalmente a Alonso de Arco, y hecha en tiempos de Felipe IV.

Reproducción de esta copia es el dibujo que publicamos al frente de este libro.

Para dar una idea completa de nuestro genial biografiado, ya que el lector me pediría estrecha cuenta de la más leve omisión a este respecto, habré de añadir que Cervantes era tartamudo, según declara él mismo de una manera delicada. Esta dificultad de lengua en hombre de tan ágil pluma, debió ser uno de los grandes tormentos de su vida.

CAPÍTULO I

CAPÍTULO I

LOS LIBROS DE CABALLERÍAS — SANTA TERESA AUTORA DE UNO
— NACIMIENTO DE CERVANTES — EN DONDE HIZO SUS ESTU-
DIOS — CERVANTES EN ROMA — CERVANTES DEJA LA IGLE-
SIA POR LAS ARMAS. — EXPEDICIÓN CONTRA LOS TURCOS. —
BATALLA DE LEPANTO — CERVANTES HERIDO.

Toda Europa, y muy especialmente Francia, España e Italia estaban infestadas por los libros de caballerías. Desde los palacios hasta las chozas, las milagrosas fazañas realizadas por Amadis de Gaula, Esplandián. Tirante el Blanco, Galaor y tantos otros traían desvelados los cerebros y excitados los espíritus. Y la corriente en tal sentido era tan fuerte, que poetas del mérito de Ariosto ponían su genio al servicio de tan desatinadas ideas. ¿Pero qué mas si hasta Santa Teresa de Jesús escribió, en colaboración con su hermano, un libro de caballerías ?

Seguramente fué en sus mocedades Cervantes uno de los más asiduos lectores de estos libros y él, que luego se burló tan donosamente de ellos, debió ser uno de los más entusiastas admiradores de aquellos héroes que de un tajo rebanaban a diez gigantes como si fueran de queso. Pasó el tiempo, la triste realidad tocó a Cervantes con sus alas; el dolor, la pena, la dura lucha por la vida convirtieron su ilusión en desengaño, cayó la venda de sus ojos y vió la ridícula mentira de aquellos libros, la mayor parte mal escritos y peor pergeñados, de los cuales era siempre el último el más disparatado e inverosímil.

Fruto de ese bendito desengaño fué el *Quijote*, obra de un ingenio maduro, que es ley fatal en esta vida que las obras maestras han de engendrarse en el dolor, y cada estrofa de ellas es un sollozo a veces encubierto por una sonrisa.

El domingo 9 de octubre de 1547 fué bautizado en la parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, el que andando el tiempo había de alcanzar gloria imperedera.

Fué *Miguel de Cervantes Saavedra* el cuarto hijo de los siete que tuvieron Rodrigo Cervantes y Leonor Cortinas. Del padre sólo se sabe que era médico cirujano, y que el abuelo paterno de Miguel ejerció cargos judiciales en Cuenca, en Alcalá, en Osuna y en Córdoba.

Aun cuando la partida de bautismo de la iglesia de Alcalá es decisiva respecto de la patria de Cervantes, ocho poblaciones se han disputado la gloria de haber sido su cuna y cada una de ellas presenta documentos más o menos probatorios de sus pretensiones. Lo mismo ocurrió con Homero el de las siete patrias, solo que, como en su tiempo se andaba mal de registro civil, no sólo no ha

podido saberse cual de las siete es la buena, sino que hasta hay quien niega que Homero haya existido.

Lo que no está muy puesto en claro es en donde hizo sus estudios nuestro biografiado, pero sabemos que en 1553 o 54 la familia Cervantes se hallaba en Valladolid, tal vez en busca de mejor suerte. Tal vez allí, siendo muy muchacho, pudo asistir a las comedias de Lope de Rueda que produjeron en su ánimo infantil una impresión que no se borró jamás de su memoria, impresión que de viejo se complacía en recordar.

Los asuntos no deberían ser muy prósperos para Rodrigo Cervantes, cuando en 1561 lo encontramos en Madrid y tres años más tarde en Sevilla, para volver a Madrid en 1566.

Tenía, pues, Cervantes en esta época 19 años. ¿Dónde hizo sus primeros estudios? Lógicamente hay que suponer que las primeras letras debiólas aprender en Valladolid y en Sevilla comenzaría el latín y la retórica. Lo que sí está probado es que en Madrid fué discípulo del maestro Juan Lopez de Hoyos y que este tenía por Cervantes marcadas preferencias.

Cuando en 1868 falleció en Madrid la reina Doña Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, Lopez de Hoyos escribió una « *Historia y relación verdadera de la enfermedad, felicísimo tránsito y sumptuosas exequias fúnebres de la Serenísima Reyna de España* », en cuyo libro, editado en 1569, se contiene, además del relato de cuanto el título abarca, los sermones que con aquella ocasión fueron predicados y varias composiciones latinas y castellanas entre las cuales hay sonetos de Cervantes a quien llama Hoyos repetidas veces caro discípulo.

Como se ve por los traslados de residencia, la instrucción de Miguel Cervantes fué interrumpida varias veces.

En 1569 Cervantes fué a Roma, en calidad de camarero del Cardenal Julio Aquaviva.

Era este hijo del duque de Avri y tenía casi la misma edad que el futuro autor del Quijote. Hombre de gran mérito debía ser cuando el Papa Pio V lo envió a España como legado suyo, a pesar de no contar sino 20 años de edad. Esta hipótesis está confirmada por el entonces embajador de España en Roma, quien, al prevenir a Felipe II de la llegada de Monseñor Aquaviva, dice de él, que era *mozo muy virtuoso y de muchas letras*.

Cómo conoció Cervantes al cardenal es cosa ignorada, pero es el hecho que cuando aquel regresó a Roma, Cervantes formaba parte de su séquito. Poco tiempo estuvo Cervantes al servicio del cardenal. Su imaginación inquieta y su deseo de gloria llevaronle a sentar plaza de soldado en los tercios españoles residentes en Italia, y eso que a fines de 1569 había pedido a su padre que le enviara una informacion de limpieza de sangre y de hidalguía que sin duda necesitaba para continuar al servicio del cardenal. De todos modos es lo cierto que guardó de Aquaviva un recuerdo muy cariñoso.

La carrera eclesiástica no tentó a Cervantes a quien sus aficiones aventureras inclinaban al ejercicio de las armas.

Cuando en 1570 los turcos se apoderaron de Nicosia, capital de la isla de Chipre, que pertenecía a la república veneciana, esta pidió socorro a la Cristiandad. Felipe II, a instancias del Pontífice, envió galeras y tropas, para que en unión de las del Papa pusieran coto a los desmanes del turco.

La expedición, mandada por Marco Antonio Colonna, fué des-

dichada. Como con frecuencia ocurría, los jefes cristianos no estaban de acuerdo y cuando los aliados menos lo pensaban, los turcos se apoderaron de toda la isla.

Al fin la intervención del Pontífice logró que la liga contra el turco se afianzase y se organizó una flota poderosa mandada por D. Juan de Austria, hermano de Felipe II.

Entre las fuerzas de combate y de desembarco figuraba la compañía de Diego de Urbina, a la cual pasó Cervantes como soldado.

Reunidas las fuerzas venecianas y las pontificias a las de España, formaban una flota de más de 300 naves con 30,000 hombres.

Cervantes, con su compañía, iba en la galera *Marquesa*, una de las 54 que iban de vanguardia al mando de Juan Andrea Doria. El capitán del buque se llamaba Francisco Sancto Pietro.

Esta nave que debía ir a la derecha del frente de combate pasó luego a la izquierda quedando a las órdenes del Almirante veneciano Agustín Barbarigo.

Luego de haber socorrido a Corfú ahuyentando a la flota enemiga, siguió la persecución la escuadra cristiana encontrando a la turca el 7 de octubre en las bocas del golfo de Lepanto. Bien hubiera querido el turco evitar el combate, pero dada su posición no le era posible rehusarlo sin riesgo de ser aprisionada toda su flota.

La batalla fué terrible, especialmente en el ala izquierda que fué la primera que estableció el contacto con el enemigo. Tan empeñada fué que duró desde el mediodía hasta el anochecer en que la victoria se declaró completamente por las armas cristianas.

Enfermo de unas fiebres se hallaba aquel día Cervantes y como su capitán y compañeros le invitasen a que se retirase bajo cubierta,

nuestro heroe contestó: « ¿Qué se diría de Miguel de Cervantes ? En todas las ocasiones que hasta hoy día se han ofrecido de guerra a su Majestad y se ha mandado, he servido muy bien y como buen soldado, y así ahora no haré menos, aunque este enfermo o con calentura : más vale pelear en servicio de Dios y de su Majestad y morir por ellos que no bajarme so cubierta. »

Aun no contento con esto, pidió a su capitán que lo pusiera en el sitio de más peligro y Diego de Urbina lo colocó con doce soldados junto el esquife y allí se batió bravamente. La tripulación de la *Marquesa*, en su combate con la capitana de Alejandría, mató más de quinientos turcos y se apoderó del estandarte real de Egipto. En tan grande ocasión recibió Cervantes tres arcabuzazos, dos en el pecho y uno en la mano izquierda que le quedó estropeada para siempre, no sabemos si por la gravedad de la herida o por la poca diligencia que pusieron los cirujanos en asistirla. Debió ser lo primero porque Cervantes mismo dice hablando de aquella gran victoria :

« A esta dulce sazón yo triste estaba
con una espada de la mano asida
y sangre de la otra derramaba.

El pecho mío de profunda herida
sentía llagado y la siniestra mano
estaba por mil partes ya rompida. »

Los heridos fueron llevados a Petela a donde fué a visitarlos D. Juan de Austria. Más tarde pasaron a Messina en cuyo hospital siguió su curación Cervantes. Este había recibido de los fondos secretos de D. Juan de Austria una gratificación de 20 ducados. En marzo de 1572 se le dieron otros 20 ducados y más tarde 22.

El 29 de abril de 1572 pudo volver Cervantes al servicio, ya curado de sus heridas, pasando al tercio de D. Lope de Figueroa, con tres escudos de ventaja al mes. No permaneció mucho tiempo inactivo. En 6 de julio de 1572 la Liga cristiana organizó una nueva expedición contra los turcos mandada por Marco Antonio Colonna. Cervantes iba en una de las galeras.

La flota otomana gobernada por Uluch-Alí, rehuyó el combate refugiándose en los puertos griegos al amparo de sus fuertes, en donde no era fácil empresa atacarla con buen éxito.

A fines de agosto se unió a la escuadra de Colonna la de D. Juan de Austria mas, a pesar del número de naves de combate, no hubo medio de obligar a la escuadra turca a salir de los puertos de Navarino y de Modón.

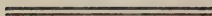
Disuelta la Liga en octubre, separáronse las escuadras y las galeras españolas regresaron a Nápoles. Las pagas, como ocurría casi siempre entonces, se satisfacían con mucho atraso. En los archivos de Simancas, según el insigne erudito Sr. Cotarelo, se conserva una orden de pago a favor de Cervantes (diez escudos a cuenta de lo que se le debía y más adelante otros veinte escudos).

Pero si las pagas llegaban tarde, en cambio menudeaban las empresas guerreras, y el 21 de septiembre de 1573 salía de nuevo Cervantes en la escuadra de D. Juan de Austria en la expedición destinada a castigar a los corsarios berberiscos. Cayeron en poder de los españoles Túnez y la Goleta.

Realizada la conquista, fueron destinadas a la isla de Cerdeña las catorce compañías mandadas por Figueroa y allí residió Cervantes hasta mayo de 1574, en cuya época pasó a Génova donde quedó a las órdenes de D. Juan de Austria. De allí pasó a Sicilia a las

del duque Sessa obteniendo en 1575 permiso para volver a su patria.

En aquellos seis años de residencia en Italia, Cervantes tuvo ocasion de estudiar a fondo aquella rica literatura, adquiriendo un caudal de erudición que afinó su buen gusto y estimuló su ingenio.



COMO SE HA REPRESENTADO A DON QUIJOTE



EN FRANCIA

En la famosa edición de la casa Hachette, de París, Gustavo Doré representa a Don Quijote con una majestad digna de Amadís de Gaula, pero aun cuando el dibujo sea maravilloso, no es esa la cara del Alonso Quijano que nos sugiere Cervantes. Tampoco Sancho tiene el tipo del labrador manchego.

CAPÍTULO II

II

EL CAUTIVERIO — INTENTOS DE FUGA — RESCATE DE RODRIGO CERVANTES — UN TRAIADOR — « COMO ESTÉ BIEN GUARDADO EL MANCO... » — RESCATE ACCIDENTADO DE MIGUEL DE CERVANTES.

Al fin, cansado de guerrear sin haber logrado salir de la categoría de soldado aventajado, púsose en camino Cervantes para España, provisto de cartas de recomendación de sus jefes y muy especialmente una del propio D. Juan de Austria en la que éste pedía al rey su hermano que nombrase a Cervantes capitán de una compañía de las que se formaban en España con destino a Italia.

Con tan poderosa recomendación seguro estaba Cervantes de ceñir en poco tiempo la codiciada banda de capitán, y así se embarcó lleno de esperanzas en la galera el *Sol* en compañía de su hermano Rodrigo que también regresaba a España. El buque zarpó de Nápoles el 20 de septiembre de 1575. Estaba ya la galera cerca

de Marsella, cuando en la mañana del 21 de septiembre los tripulantes divisaron una escuadra berberisca que no tardó en dar caza al buque español.

Iba este de descubierta, es decir, le seguían otros barcos españoles pero se habían rezagado tanto a causa de un fuerte temporal, que el buque en que iba Cervantes quedó abandonado a sus propios recursos.

Daban vista ya a la costa francesa, en el sitio denominado Tres Marías, cuando la flota berberisca les cortó el camino atacandoles cuatro veces en otras tantas horas. Las tres veces pudieron resistir el embate de los cosarios mandados por Arnaute Mamí y más especialmente a los de la galera de 22 bancos gobernada por el renegado griego Alí Mamí, pero a la cuarta acometida, muerto el capitán del barco y heridos no pocos de los tripulantes, fuerza fué rendirse pasando a la nave del arraez citado cuantos quedaban vivos en la goleta.

Trataron los turcos de remolcar la nave, pero la llegada de la escuadra mandada por Leyva les hizo ponerse en fuga llevándose sólo a los prisioneros; entre estos hallábanse Miguel de Cervantes y su hermano Rodrigo.

La buena presencia de Miguel, la consideración en que era tenido por sus compañeros de infortunio y, sobre todo, las cartas de recomendación que le encontraron, todo ello hizo creer al Cojo, remoque de Alí Mamí, que Cervantes era buena presa y que por él podría obtener un rescate cuantioso.

Contra lo que pudiera presumirse, el renegado trató a Cervantes peor que a los demás a fin de obligar a sus deudos, que él creía poderosos, a que le rescatasen pronto.

Llegado a Argel, la fecunda imaginación de Cervantes le hizo buscar los medios de escapar al durísimo cautiverio y habiendo obtenido la complicidad de un moro que debía servirle de guía hasta Orán, plaza ocupada entonces por los españoles, eligió entre sus compañeros de prisión algunos de los más decididos y logró escapar con ellos.

Durante poco más de una jornada la expedición fué bien, pero al cabo de este tiempo el moro los abandonó y les fué preciso volver a Argel en donde les aguardaban los más terribles castigos.

Cabe preguntarse la razón que movió a Cervantes a regresar a su prisión, pareciendo lo más cuerdo que hubiera proseguido su camino a la buena de Dios, pero sin duda el desconocimiento de la ruta y la imposibilidad de proveerse de vituallas por no poder acercarse a ningún poblado moro, debieron ser la causa de aquella determinación. El hecho es que a su regreso todos fueron castigados y redobladas sus cadenas.

Cuando la familia de Cervantes supo que sus dos hijos estaban cautivos, vendió cuanto tenía para reunir la suma destinada al rescate de los presos, y como no fuera bastante lo reunido, apeló la madre de Cervantes al Consejo de Cruzada del cual obtuvo 60 escudos para este piadoso fin.

Mientras en España trabajaba su familia en reunir los medios de redimirle, Cervantes, a pesar de la pena que invadía su espíritu, cultivaba de vez en cuando la poesía, íntimo desahogo que aliviaba su pecho, y de este período datan dos sonetos suyos dedicados a un su compañero de cautiverio, el Italiano Bartolomé Rufino de Chambery, quien los publicó más tarde en una obra suya.

Azán bajá, con el título de rey de Argel, reemplazó en 29 de

junio de 1577 a Ramadán bajá. Era Azán renegado veneciano, y hombre cruelísimo.

Cuando los padres de la Merced llegaron a Argel para rescatar a los cautivos, resultó que las exigencias de Alí Mamí fueron tan elevadas que no tenían bastante para redimir a los dos hermanos Cervantes con los 300 ducados que traían para ello. Miguel rogó a los Padres que emplearan aquel dinero en el rescate de su hermano Rodrigo y este fué libertado el 24 de agosto de 1577.

Al despedirse de él rogó nuestro Cervantes a su hermano que tratase de enviarle de Baleares o de Valencia una embarcación que fuera a recalar durante la noche junto a una casa de campo situada a unas tres millas de Argel, propiedad del renegado griego Azán y en la cual había un jardinero cristiano, natural de Navarra.

Al propio tiempo dióle una epístola en verso para Mateo Vázquez, secretario del Rey, en la cual exponía un plan atrevido, pero nada quimérico : apoderarse de Argel coincidiendo la llegada de las fuerzas españolas con un alzamiento general de los cautivos.

Seguro de que por lo menos vendría la galera pedida, dió noticia de su proyecto de evasión a varios de sus compañeros de infortunio, señalándoles una cueva muy oculta en el jardín de Azán en la cual los cautivos se escondían a medida que individualmente lograban fugarse de sus prisiones.

Poco a poco, durante seis meses, se llenó la cueva y Cervantes, en fuerza de ingenio, logró facilitar a los en ella refugiados el necesario alimento. Llevábalo a diario un renegado llamado el Dorador, que había vuelto de nuevo a la fe cristiana.

Todo iba a pedir de boca, pero quiso la desdicha que cuando

la fragata española enviada para favorecer la evasión se acercó a la costa, fué vista, y apresada la tripulación que había ya desembarcado. Con esto se perdió toda esperanza. Y como nunca una desgracia llega sola, quiso la mala fortuna que el Dorador traicionase cobardemente a los cautivos. Fué a casa del bajá y le refirió cuanto ocurriera, designando el sitio en donde los escapados estaban escondidos, ofreciéndose a guiar a las fuerzas turcas encargadas de buscar a los prófugos.

Así se hizo, pero Cervantes al oír el estrépito de armas salió de la cueva y encarándose con el jefe de la tropa turca le dijo que él solo era quien había maquinado todo aquello, seduciendo a los demás con la promesa de libertarles.

Aquella temeraria osadía causó tal efecto en el mismo Azán que cuando llevaron maniatado a Cervantes a su presencia le perdonó, obligando a Alí Mamí a que se lo vendiera mediante 500 escudos.

No salió tan bien librado el infeliz jardinero del otro Azán. Furioso éste, lo ahorcó por sus propias manos.

Cinco meses después Cervantes se resolvía a intentar de nuevo reconquistar su libertad, a pesar de las terribles amenazas del rey de Argel.

Entre los diez mil cautivos que este tenía, había tres caballeros relacionados con el gobernador de Orán. Con promesa de grandes recompensas logró Cervantes que un moro se comprometiese a llevar cartas de ellos al dicho gobernador, a quien indicaban el medio de procurar la libertad a gran número de cautivos.

Pero estaba escrito que ninguno de aquellos intentos generosos había de llegar a feliz término. El moro cumplió el encargo, pero

no pudo entrar en Orán. Casi a las puertas lo detuvieron como sospechoso, le quitaron los papeles que llevaba y los enviaron al rey de Argel en unión del preso. Al ver Azán la firma de Cervantes en aquellas cartas, mandó que dieran dos mil palos al incorregible y que empalasen al moro quien, dicho sea en honor de su memoria, nada quiso declarar.

Se ignora por qué causa escapó Cervantes al terrible castigo a que Azán le había condenado, pero es lo cierto que cualquiera diría que después de tantos fracasos y de haber corrido tan grandes riesgos su vida, Cervantes había de aquietarse y aguardar tranquilo lo que su familia pudiera hacer por él. Pero Cervantes, como Don Quijote, su hijo espiritual, no conocía el miedo ni el ocio y anhelaba, fuera como fuese, verse libre de aquel horrible cautiverio, y mientras sus padres se afanaban por reunir el dinero para su rescate, llegando su pobre madre hasta a pedir autorización al gobierno para llevar mercaderías a Argel por valor de 2000 ducados, Miguel de Cervantes organizaba un nuevo plan de fuga. Un mercader valenciano llamado Onofre Exarque, residente en Argel, debía entregar a un renegado granadino, el Licenciado Girón, el dinero necesario para comprar una fragata. En ella embarcarían a la primera señal sesenta cautivos a quienes Cervantes previniera. El mercader dió mil trescientas doblas y todo se preparaba con el mayor sigilo cuando otro judas vino a dar al traste con la intentona. Un vil individuo llamado Juan Blanco de Paz, que se titulaba doctor, tuvo conocimiento del proyecto y cobardemente fué a denunciarlo al rey Azán sin importarle nada de que su felonía costase la vida a unos cuantos de sus compatriotas. El precio de la infamia fué una moneda de oro y una jarra de manteca. Vil recompensa de tan vil acción.

No quiso Azán darse por entendido hasta sorprender a los cautivos en el mismo momento de su fuga, pero algo debió traslucirse porque el mercader valenciano dijo a Cervantes que para salvarle estaba dispuesto a pagar su rescate y que, desapareciendo él, sus compañeros correrían menos peligro. Cervantes le aseguró que aun cuando le torturasen no revelaría el nombre de ninguno de los comprometidos y que sin ellos no quería él libertarse.

Hasta ver en qué paraban las cosas, Cervantes, que ya se había fugado de casa de su amo, se refugió en la de un su amigo, el alférez Diego Castellano, pero como el Rey de Argel mandase pregonar que quitaría la vida al que le tuviese oculto, Cervantes no quiso comprometer a su amigo y acompañado de un renegado español llamado Morato Baez, de remoquete Maltrapillo, que era muy amigo de Azán, se presentó a este valerosamente y, como siempre, asumió toda la responsabilidad de lo proyectado. Tal era la especie de fascinación que ejercía Miguel sobre el cruelísimo bajá que este se contentó con desterrar a Girón y tener vigilado rigurosamente a Cervantes del que decía :

« Como esté bien guardado el manco español, seguros tengo mi hacienda, mis cautivos y mis bajeles ». Esto prueba que el rey moro se daba cuenta de lo que era capaz aquel ingenio por obtener su libertad.

A todo esto el tiempo había pasado y era el año de 1580 cuando los Padres Trinitarios llegaban a Argel para la redención de cautivos. No pocos de aquellos por quienes venían habían muerto, otros se hallaban remando a bordo de las galeras turcas. Las negociaciones eran largas y por ello a pesar de su diligencia, los Padres Juan Gil y Anton de la Bella que habían desembarcado en Argel el 22 de

mayo, seguían aun en septiembre gestionando los rescates. Ya había salido una expedición de 108 cautivos el 3 de agosto, pero el rescate de algunos como Cervantes se hacía difícil a causa de lo exorbitante de las cantidades pedidas por sus dueños.

Por el manco inmortal pedían 500 escudos y los buenos padres no tenían más que 300 que con trabajos sin cuento había reunido la familia de Cervantes. Y era lo peor que terminado el plazo de su bajalato, Azán se volvía por entonces a Constantinopla y ya Cervantes, cargado de cadenas, estaba en el barco que debía conducir a su amo a la capital del imperio.

El Padre Gil, ante aquella angustiosa situación, buscó como pudo dinero prestado entre los mercaderes españoles que en Argel había y pudo completar la suma, redimiendo a Cervantes el día 19 de septiembre, el mismo día en que se hacía a la vela Azán, con cuatro bajeles de su propiedad y escoltado por otros siete llenos de esclavos.

Sin la noble intervención del Padre Gil, estaba Cervantes irremediablemente perdido. Vale la pena de publicar el acta de rescate que encontramos en las interesantísimas *Efemérides Cervantinas* de D. Emilio Cotarelo.

« En la ciudad de Argel a 19 días del mes de Septiembre de 1580, en presencia de mí, el notario, el M. R. P. Fr. Juan Gil, Redentor susodicho, rescató a *Miguel de Cervantes*, natural de Alcalá de Henares, de edad de 31 años, hijo de Rodrigo de Cervantes y doña Leonor Cortinas, vecinos de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda, cautivo en la galera del *Sol*, yendo de Nápoles a España, donde estuvo mucho tiempo en servicio de S. M. Perdióse a 26 de

Septiembre del año de 1575 : estaba en poder de Azan Baxá Rey y costó su rescate 500 ducados de oro de España, porque sino le enviaba a Constantinopla : e asi, atento a esta necesidad, y que este cristiano no se perdiese en tierra de moros, se buscaron entre mercaderes 220 escudos a razon cada uno de 125 ásperos, porque los demas, que fueron 280 había de limosna de la Redención; los dichos quinientos escudos son y hacen doblas, a razon de 135 ásperos cada uno 1340 doblas.

« Tuvo de adjutorio 300 ducados, que hacen doblas de Argel, contado cada real de a cuatro por 47 ásperos, 775 y 25 dineros, Fué ayudado con la limosna de Francisco de Caramanchel de que es patron el muy ilustre señor Domingo de Cadenas Zapata, del consejo de S. M. con 50 doblas, e de la limosna general de la Orden fué ayudado con otras 50 é lo demas restante al conjunto de las 1346 hizo obligación de pagarlas acá dicha Orden, por ser maravedís para otros cautivos que dieron deudos en España para sus rescates; y por no estar al presente en este Argel no se han rescatado, a estar obligada dicha orden a volver a las partes su dinero, no rescatando los tales cautivos è mas se dieron nueve doblas a los oficiales de la galera del dicho Rey Azan Baxá que pidieron de sus derechos. En fe de lo que lo firmaron de sus nombres, testigos : Alonso Berdugo, Francisco de Aguilar, Miguel de Molina, Rodrigo de Frias, Cristianos-Fr. Juan Gil. — Pasó ante mi, Pedro de Ribera notario apóstolico. »

Quinientos ducados de oro costó, pues, a España el rescate de Miguel de Cervantes. Bien pagó su deuda quien nos dejó herencia tan rica y saneada, y bien haya el generoso Padre Gil que tal regalo hizo a la humanidad con la persona del cautivo insigne.

Hasta el día 24 de octubre no embarcó Cervantes para España. El 30 de septiembre murió pobremente el *Dorador*, que le había traicionado. En cuanto al otro judas, el titulado doctor Blanco de Paz, temió que Cervantes refiriese en España su criminal acción y para prevenirse quiso hacerse pasar por Comisario del Santo Oficio e imponerse al padre Gil, pero este le pidió los documentos que debían acreditarle como tal y no teniendolos ni verdaderos ni falsos quedó al descubierto su infamia.

La idea de aquel malvado de execrable memoria dió no obstante buen fruto, porque Cervantes, no quiso partir de Argel sin haber llevado a cabo una información completa acerca de su conducta durante el cautiverio, información cuyo original existe en el archivo de Indias y que es la justificación más completa del grande hombre.

Fray Diego de Haedo, en su *Topografía*, obra en la cual figuran declaraciones de los cautivos más señalados, dice de Cervantes: « Si a su ánimo, industria y trazas correspondiera la ventura, hoy fuera el día que Argel fuera de cristianos, porque no aspiraban a menos sus intentos y si no le vendieran y descubrieran los que le ayudaban, dichoso hubiera sido su cautiverio con ser de los peores que en Argel había. »

A este cautiverio hace alusión Cervantes en el Quijote, cuando pone en la boca del cautivo: « Sólo libró bien con él (Azán bajá) un soldado español llamado tal de Saavedra el cual, con haber hecho cosas que quedarán en la memoria de aquellas gentes por muchos años y todas por alcanzar libertad, jamás le dió palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra. »

El duro cautiverio había durado cinco años, que fueron decisivos para la vida de Cervantes. De haber llegado a España sano

y salvo, provisto como iba de fuertes recomendaciones, es de suponer que el Rey le hubiese otorgado el mando de una compañía y su existencia habría seguido rumbos muy distintos y aun opuestos de los que más tarde siguiera. Pero había muerto Don Juan de Austria, su principal apoyo, y con ello vinieron muy a menos sus esperanzas.

CAPÍTULO III

COMO SE HA REPRESENTADO A DON QUIJOTE



EN ITALIA

Parece un peregrino que viene de Tierra Santa sobre un caballo magnífico que no ha soportado las privaciones de Rocinante. El artista, caprichoso y mal documentado, ha vestido de romanos a Amadis y a Orlando, sin perjuicio de poner a este último un casco medioeval.

III

CERVANTES REGRESA A ESPAÑA — FRACASO DE SUS GESTIONES — CERVANTES HACE COMEDIAS — LA HIJA DE CERVANTES — “ GALATEA ” VENDIDA EN 1336 REALES — CASAMIENTO DE CERVANTES — SE HACE PROVEEDOR DE VIVERES PARA LA ARMADA — QUIERE PARTIR A AMERICA — CERVANTES PRESO — TRES CUCHARAS DE PLATA — EL SONETO FAMOSO — OTRA VEZ A LA CARCEL.

A primeros de noviembre desembarcó Cervantes en España, experimentando, como él dijo, uno de los mayores contentos que se pueden tener en esta vida, cual es el de llegar, después de largo cautiverio, sano y salvo a su patria: porque no hay en la tierra, contento que iguale al de alcanzar la libertad perdida.

Desembarcó en Denia y de allí fué con sus compañeros de redención hasta Valencia de donde se encaminó a Madrid en donde le aguardaban los brazos de sus padres.

Estaba por aquel tiempo Felipe II empeñado en la conquista de Portugal y Rodrigo Cervantes militaba con el empleo de alférez en el ejército que invadía las tierras lusitanas. Miguel juzgó que el momento era propicio y pidió volver a incorporarse al tercio de Figueroa que estaba en Portugal.

Pero el Rey se contentó con dar a Cervantes una comisión para Orán por la cual, y a guisa de viático, le fueron dados 50 escudos y otros 50 a su regreso a Cartagena, que fué el 26 de junio del mismo año de 1581.

A partir de este momento nada se sabe de la vida de Cervantes, durante dos años. Sin duda desengañado del éxito que pudiera obtener mendigando el favor de la corte, dedicó su actividad a la vida literaria formando parte de algunos de los círculos literarios que en Madrid había. De esta época data un soneto de Cervantes en honor de un su amigo, Perez de Padilla.

Su situación pecuniaria no debió ser muy lisonjera cuando en 1583 empeñó, por orden de su hermana Magdalena y en la suma de treinta ducados, unas piezas de tafetán. Pero en estos dos años no estuvo quieto el glorioso manco, pues desde 1583, comienzan a representarse sus comedias, que seguramente escribió en este lapso de tiempo. El mismo Cervantes dice en el prólogo de ellas :

“Se vieron en los teatros de Madrid representar *Los tratos de Argel* que yo compuse, *La destrucción de Numancia* y la *Batalla naval*, donde me atreví a reducir las comedias a las tres jornadas de cinco que tenían... Con general y gustoso aplauso de los oyentes compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni otra cosa arrojadiza; corrieron su carrera sin silbos, gritos ni

baraundas, tuve otras cosas de que ocuparme, dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica, avasalló y puso debajo de su jurisdicción a todos los farsantes, llenó el mundo de comedias propias y bien razonadas, y tantas que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas, que es una de las mayores cosas que puede decirse, las he visto representar u oído decir, por lo menos, que se han representado”.

Por este tiempo tuvo Cervantes relaciones amorosas con Ana Francisca de Rojas hija de un barbero-cirujano de Miguelturra que murió en Guatemala. Fruto de esos amores fué una hija llamada Isabel, que Cervantes reconoció.

En 1584, vendió Cervantes su *Galatea* al librero Blas de Robles, de Madrid, por el precio de mil trescientos treinta y seis reales. En este mismo año casó Cervantes con doña Catalina de Palacios Salazar, vecina de Esquivias, pequeño pueblecito de la provincia de Toledo. Se ignora cómo el grande hombre conoció a la que debía ser su esposa. Esta tenía diez y nueve años de edad en la fecha del desposorio y Cervantes treinta y siete. Suponemos que sería la dama de buen ver pero de lo que sí estamos ciertos es de que era buen partido para Cervantes que sólo vivía de su pluma y ella en cambio aportaba a la sociedad conyugal algunos bienes de fortuna. La boda se realizó en el pueblecito y en él quedó nuestro héroe durante algun tiempo hasta que, cansado de la aldea, se tornó a Madrid.

En 1585 hizo Cervantes un breve viaje a Sevilla por cuestión de intereses. En 1586 formó la escritura dotal de su esposa reconociendo que esta aportó al matrimonio cinco majuelos, un huerto,

cuatro colmenas, 45 gallinas y pollos, un gallo, amén de ropas y ajuar de casa, tasado en 182,297 maravedises, una pobreza en suma.

Con tan escasos recursos no podía vivir fuera de Esquivias el matrimonio Cervantes, ni aun comiéndose las 45 gallinas y pollos y de añadidura el gallo, por cuya razón gestionó nuestro héroe que se le dieran algunas comisiones o empleos, logrando al fin que lo nombrasen comisario de provisiones para la Armada. El futuro autor del *Quijote* se vió obligado ¡quién lo pensara! a tratar con los proveedores de aceite, judías, trigo, etc., y discutir los precios y calidades de esas mercancías. El hecho no es insólito: en nuestro tiempo un escritor fecundísimo, D. Manuel Fernández y Conzález, fué representante de una marca de harina lacteada. Referimos el hecho porque es muy poco conocido. Ignoramos si los conocimientos agrícolas y mercantiles de Cervantes estuvieron a la altura de su misión, pero el caso es que salió de aquel negocio bien librado y rindió sus cuentas con toda prontitud.

Acabada dicha comisión volvieron a darle otra en junio de 1588, encargándole que tomase el trigo almacenado en Ecija y lo hiciese moler y convirtiese la harina en galleta para aprovisionar la Armada. Cumplido este encargo, recibió otros análogos.

Pero mientras discutía precios con molineros y trajinantes, su musa no estaba quieta y de aquella época data su soneto en honor del libro del doctor Francisco Díaz, libro que es una verdadera maravilla para aquel tiempo y en el cual se describen operaciones inventadas por aquel eminente cirujano y que hoy tienen carta de naturaleza en el dominio de la ciencia. Además compuso Cervantes otros dos sonetos sobre la *Armada Invencible* de la cual, como hemos dicho, era proveedor.

A todo esto llega el 1590 y Cervantes ve que nada posee y que su porvenir es más que incierto. Entonces, sin perjuicio de seguir recogiendo trigo y aceite para la Marina, pide al rey que le conceda un destino en Indias, indicando en su instancia que hay cuatro vacantes, a saber; la contaduría de Nueva Granada, el gobierno de la provincia de Soconusco, la contaduría de las galeras de Cartagena y el Corregimiento de la ciudad de la Paz.

Pero el rey no quiso concederle ninguno de los cuatro destinos y puso al memorial esta apostilla: *Busque por acá en qué se le haga merced.*

Si buscó o no es cosa que ignoramos, mas es lo cierto que 1591 y 92 los pasó en Sevilla con las inacabables sacas de trigo y de cebada. Pero en este ultimo año tiene Cervantes un déficit de 795 reales que tienen que pagar sus fiadores en Ecija, a los cuales debió reembolsar pronto puesto que continuó desempeñando sus comisiones.

El 5 de septiembre del mismo año celebra un contrato con Rodrigo Osorio, empresario de una compañía de cómicos, obligándose, según dice, " a componer de hoy en adelante y entregaros en los tiempos que pudiese seis comedias de los casos y nombres que a mi me pareciere, para que las podáis representar : y os las daré escritas con la claridad que convenga una a una como las fuere componiendo, con declaración que dentro de los veinte dias primeros siguientes que se cuentan desde el día que os entregase cada comedia aveis de ser obligado de la representar en público : y pareciendo que es una de las mejores comedias que se han representado en España seais obligado de me dar e pagar por cada una 50 ducados. »

Como se ve, Cervantes tenía fe ciega en su ingenio de autor dramático, pero la condición restrictiva del contrato era tal que con solo opinar el empresario que la comedia estrenada no era una de las mejores de España, quedaba libre de pagar los dichos 50 ducados. Por esa razón sin duda aquel contrato absurdo quedó sin efecto, de modo que los únicos ingresos de Cervantes fueron los doce reales diarios que tenía de soldada por sus comisiones. Tal vez, como apunta Cotarelo, cuyas preciosas *Efemérides* tenemos a la vista, la causa del no cumplimiento del contrato fué la prision de Cervantes ocurrida en el mes de septiembre de aquel año, es decir 14 días después de firmado aquel.

Fué preso Cervantes en Castro del Río, puesto en libertad, reclamado por los tribunales de Ecija y después de todas estas molestias judiciales vuelto a nombrar comisionado.

En estas andanzas se hallaba cuando murió su madre en Madrid, pérdida que debió afligirle en extremo, porque su madre, además de serlo, y con ello está dicho todo, había hecho lo imposible para redimirlo de su cautiverio, y con sus gestiones y sobre todo con sus lágrimas, había logrado reunir los 300 escudos—una fortuna para ella—que fueron la base del rescate.

A pesar de las ocupaciones que su oficio de proveedor le imponía, Cervantes encontró tiempo para concurrir al certamen abierto en Zaragoza por el convento de dominicos, con motivo de la consagración de San Jacinto. El día 7 de mayo se dió cuenta del resultado del certamen y se declaró galardonada con el primer premio una poesía suya. El premio consistía en tres cucharas de plata, pequeña recompensa para tan gran ingenio, pero al fin y al cabo más sólida y positiva que la consabida flor natural.

En 1595, murió Felipe II, y con motivo de las honras fúnebres que se tributaron a su memoria en Sevilla, escribió Cervantes su famosísimo soneto que empieza :

« *Voto a Dios que me espanta esta grandeza y acaba con el curioso estrambote ;*

Y luego incontinente

Caló el chapeo, requirió la espada

Miró al soslayo, fuése y no hubo nada.

Este soneto, que se hizo muy popular, túvole siempre Cervantes en gran estima como lo declara él mismo en *El Viaje al Parnaso* en cuyo capítulo IV dice :

« Yo el soneto compuse que así empieza

(por honra principal de mis escritos)

Voto a Dios ; etc.

A todo esto Cervantes, como se ve, continuaba en Sevilla mientras su esposa permanecía en Esquivias. Su hermana doña Magdalena estaba en Madrid y a ella confió Cervantes en su breve viaje el cuidado de su hija natural, que ingresó en la casa de su tía carnal como criada, con un salario de 20 ducados anuales. ¿ Por qué esta manera de poner a su hija en manos de su hermana ? Tal vez por evitar disgustos con su esposa quien seguramente ignoraba la existencia de una hija de Cervantes.

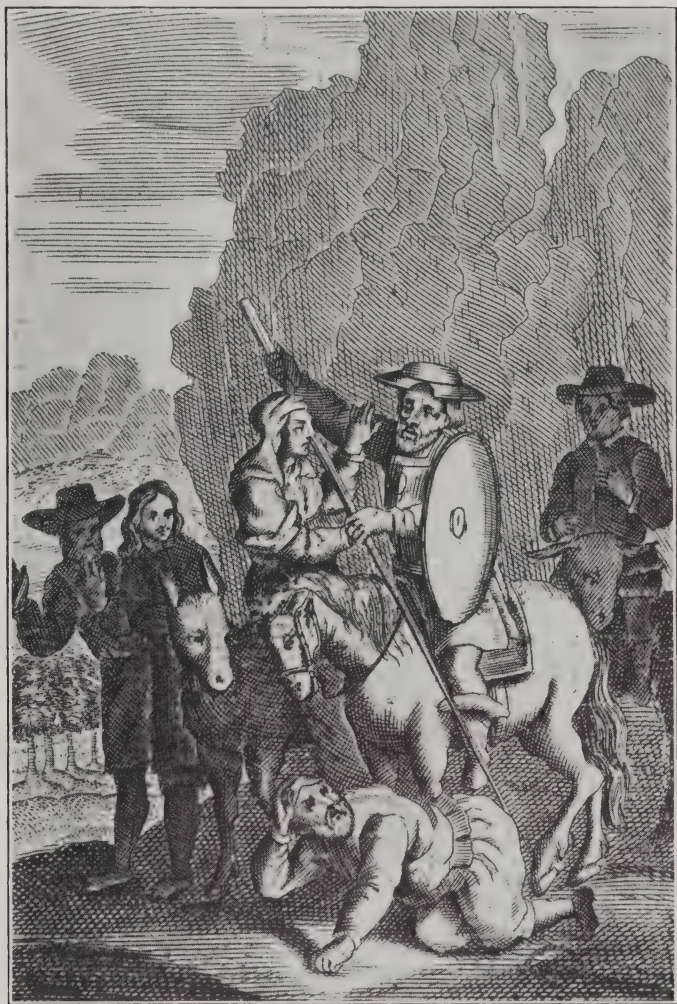
De regreso a Sevilla a donde le llamaban sus ocupaciones y además su afición a la tertulia literaria del pintor Pacheco, en donde figuraba el Divino Herrera como astro de primera magnitud, un embrollo en las cuentas de sus comisiones hizo que fuera nuevamente encarcelado. Verdaderamente era para desesperarse.

Y aquí vienen tres años en que casi nada sabemos de Cervantes, y precisamente en ese tiempo fué cuando se engendró el *Quijote*, lo que hace aun más lamentable esta falta de datos.

Es de tradición que Cervantes estuvo preso (¿otra vez?) en Argamasilla de Alba. ¿Por qué? Unos afirman que fué a ese lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiere acordarse para el cobro de alcabalas y que, recibido como en los tiempos modernos se recibe en los pueblos a los comisionados de apremio, fué a dar con su cuerpo en la cárcel. Afirman otros que una frase harto picante dirigida a una garrida moza de aquel pueblo fué la causa del apregonamiento. Es el caso que en Argamasilla existe una casa, llamada de Medrano, en donde se asegura que estuvo preso Cervantes.

Cuando se vió libre marchó a Valladolid a donde desde hacía dos años la corte se había trasladado, y allí dió sus descargos acerca de las quinientas y pico de pesetas en que aparecía alcanzado. Allí le acompaña su hermana Andrea, de la cual se conserva un recibo de 788 reales por 24 camisas hechas a Don Fadrique de Toledo marqués de Villafranca y otras tantas a la marquesa, esposa de este. Con Andrea vivía Magdalena, su hermana, Constanza, hija de Andrea e Isabel, hija natural de Cervantes. En este tiempo consta por documentos que la esposa del insigne escritor seguía en Esquivias, ignorándose las razones de tan larga separación con su esposo.

COMO SE HA REPRESENTADO A DON QUIJOTE



EN ITALIA

La lámina anterior es la portada del Quijote italiano. Véase una de las ilustraciones del interior del libro. Representa la escena de la princesa Micomicona en las quebras de Sierra Morena. De no decirlo, nadie sospecharía que se trata de una aventura del Ingenioso Hidalgo.

CAPÍTULO IV

IV

APARECE « EL QUIJOTE » — ATAQUE INJUSTO DE LOPE DE VEGA
— LA MUERTE DE EZPELETA — UN ALCALDE DE COMEDIA
— CERVANTES PRESO SIN SABER POR QUÉ — MATRIMONIO
DE LA HIJA DE CERVANTES — DOCUMENTO EXTRAÑO —
CERVANTES Y LOS ARGENSOLAS — UNOS VERSOS DE
GÓNGORA.

El 26 de septiembre de 1604 se concede a Cervantes privilegio para imprimir el *Quijote* y este lo publica en Madrid en casa del librero Juan de Robles a quien vendió el privilegio el 11 de abril del mismo año. El impresor fué Juan de la Cuesta.

Mientras se le imprimía y se le tasaba, porque en aquel tiempo el precio lo imponía el Real Consejo, pasó el tiempo y hasta enero de 1604 no salió a la pública luz *El Ingenioso Hidalgo*. Pero antes de aparecer en público ya fué conocido en parte por Lope de

Vega, enemigo personal de Cervantes sin que se sepa a ciencia cierta por qué causa. La prueba de que Lope tuvo noticia cierta de lo que en el Quijote se decía es que, en una carta dirigida a un su amigo, escribía el fénix de los ingenios : « Muchos poetas hay en cierne, pero ninguno tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe a Don Quijote ». Conviene recordar que Lope tenía la mano dura para aquellos que no le eran simpáticos y basta para probarlo aquellos versos que hizo contra Alarcón:

« Pedirme en tal relación
parecer? Cosa excusada,
porque a mi todo me agrada
si no es Don Juan de Alarcón.

A pesar de la censura de Lope de Vega, Don Quijote fué muy pronto popular, y hasta se hizo en Portugal una edición apócrifa, lo que prueba que se vendía mucho.

Pero una grave desdicha vino a amargar el legítimo regocijo de Cervantes por el éxito de su obra. Vivía en Valladolid un don Gaspar de Ezpeleta, caballero de Santiago, hombre nocherniego y muy dado a galanteos. Trajéronle estos no pocos disgustos y una noche, la del 27 de junio de 1605, un esposo burlado le retó a singular combate y este se realizó frente a la casa de Cervantes, situada en las afueras de la ciudad, a orillas del Esgueva. Ezpeleta, gravísimamente herido, pidió socorro y salió de la casa donde habitaba Cervantes uno de los vecinos, quien le cogió en sus brazos y lo entró en el edificio. Como no pudiese llevarlo por sí solo hasta su cuarto, requirió el auxilio de Cervantes, que ya estaba acostado, pero que se apresuró a ayudar en aquella caritativa tarea a su vecino.

Una vez que Ezpeleta estuvo acostado en un lecho de la casa de Garibay, que así se llamaba el vecino, se llamó a un cirujano para que atendiese al herido y Doña Magdalena, hermana de Cervantes, se constituyó en enfermera.

Llegó el alcalde de Casa y Corte, don Cristóbal de Villarroel, con el séquito acostumbrado en tales casos, y tomó declaración a Ezpeleta, pero este se negó a revelar el nombre de su agresor, por no comprometer a la dama causa de la pendencia. Con todo esto uno de los criados del herido aseguró que sólo algun pariente muy próximo de cierta dama, cuyo nombre dijo, podía haber sido el autor de las heridas.

Parecía natural que las investigaciones del Señor Alcalde se dirigiesen por tal camino, pero eso, que era lo lógico, no le entró en la cabeza al señor Villarroel, quien con verdadero encarnizamiento persiguió... a la familia de Cervantes.

Murió en esto Ezpeleta dejando un modesto legado a Magdalena Cervantes que con tanta solicitud le asistió hasta el último momento. Esto bastó para que el alcalde, en vez de buscar al matador, como era su deber, se ensañase con aquella pobre familia a la cual *mandó a la cárcel*.

Del matador, nada. Seguramente era persona de calidad y no se atrevió el alcalde con él, pero como alguien debía estar preso, el señor Villarroel pensó que bastaba con que lo estuviera aquella pobre familia.

Una vecina maldiciente habló de amoríos de la hija de Cervantes con un tal Simón Méndez, visita de la casa, y esto bastó para encarcelar también al Simón. Al fin, visto que nada resultaba contra ninguna de aquellas personas, el alcalde las soltó tan a re-

gañadientes que aun les dió su casa por cárcel hasta que en breves días se enterró el proceso, quedando libre el matador.

Trasladada de nuevo en 1606 la corte a Madrid, es de suponer que Cervantes la siguiera, porque Valladolid sin la corte no debía tener para él ningun atractivo. Nada sabemos de la vida de Cervantes hasta 1608 en cuyo año corrigió la tercera edición del *Quijote* hecha en Madrid, que es la preferida por los bibliófilos. En Lisboa se habían ya publicado dos, otras dos en Valencia y una Barcelona.

En este mismo año se redactaron unas extrañas capitulaciones matrimoniales entre la hija de Cervantes y un tal Luis Molina. El curioso documento lo encontramos en las *Efemerides Cervantinas* del señor Cotarelo, cuya erudición ha prestado tan señalados servicios a aquellos que se interesan por conocer la vida del inmortal autor del *Quijote*.

En dicho documento figura doña Isabel de Cervantes Saavedra como viuda de un D. Diego Sanz e hija *legítima* de Miguel de Cervantes. El futuro cónyuge levanta acta de la promesa que se le hace de entregarle dos mil ducados y de que los que han de dárselos son los señores Juan de Urbina y Miguel de Cervantes, respondiendo de esta suma ambos con todos sus bienes. El Urbina hipoteca para esta responsabilidad unas casas que posee en la calle del Prado.

Se declara que de su primer matrimonio tiene doña Isabel una hija de ocho meses, llamada Isabel Sanz, que posee una casa en Madrid, en la Red de San Luis, y se establece la condición de que el nuevo matrimonio ha de vivir en dicha casa sin pagar nada y si muriese la niña habría de continuar la madre el usu-

fruto de la finca. En caso de morir doña Isabel, aunque dejase hijos del nuevo matrimonio, el heredero sería su padre Miguel de Cervantes.

¿Quién es este Diego de Urbina y por qué otorga un dote a Isabel?

El documento dice que lo hace *por algunas causas que a ello le mueven*. Difícil es averiguar cuales fueron esas causas, en las cuales la malicia podría encontrar donde morder. Lo que se sabe es que Urbina estuvo casado en Italia, y en 1604 era secretario del los príncipes de Saboya.

De todo ello resulta que el donador real de los dos mil escudos era Urbina, y que el marido de la hija de Cervantes fué *comprado* con ese dinero. Ni más ni menos. A la boda, celebrada el 9 de septiembre de 1609, asistió doña Catalina de Salazar, esposa de Cervantes, acto de condescendencia meritorio en una esposa que durante tantos años había estado separada de su marido.

En octubre de 1809 falleció en Madrid doña Andrea, una de las hermanas de Cervantes, que vivía con él en la calle de la Magdalena. En la partida de defunción se declara que era viuda de un Sante Ambrosio, florentino.

En mayo del año siguiente el conde de Lemos, protector de Cervantes, nombrado virrey de Nápoles, salió para su destino. En vano intentó el autor del *Quijote* que lo llevase consigo formando parte de una especie de corte poética organizada por los Argensolas. Estos lo desdeñaron así como a Góngora, que también aspiraba a ir. Muy amargado quedó Cervantes por aquel desdén y cuatro años más tarde, en su viaje al *Parnaso*, dice acerca de los hermanos Argensola :

« Que no se quien me dice y quien me exhorta
que tienen para mí, a lo que imagino
la voluntad, como la vista, corta.
Que si esto así no fuera, este camino
con tan pobre recámara no hiciera
ni diera en mí tan hondo desatino.
Pues si alguna promesa se cumpliera
de aquella muchas que al partir, me hicieron,
lléveme Dios si entrara en tu galera.
Mucho esperé, si mucho prometieron :
mas podrá ser que ocupaciones nuevas
les obligue a olvidar lo que dijeron. »

Bien claro se expresa en estos tercetos que los Argensolas, para quitarse el compromiso de encima y tal vez para evitar que Cervantes fuere en derecho al mismo conde de Lemos a formular su demanda, prometieron a Cervantes lo humano y lo divino para después no acordarse ni aun de que existía. Esto será siempre un baldón para la memoria de los dos poetas, quienes no obstante, no pudieron impedir que su protector siguiera socorriendo con mano generosa al que pagó con usura haciendo inmortal el nombre de su favorecedor.

Góngora lo tomó con más calma y desahogó su mal humor en el soneto que empieza así :

El conde, mi señor, se va a *Napoles*
y el duque, mi señor, se va a *Francia*
Príncipes, buen viaje, que este día
pesadumbre daré a unos caracoles.

COMO SE HA REPRESENTADO A DON QUIJOTE



EN INGLATERRA

Nada falta ni a *Don Quixot* ni a *Sancho Pancha*, como el dibujante escribe al pie de cada personaje, a fin de evitar confusión, para que nuestros héroes sean ingleses de pura cepa. Verdad es que el paisaje tiene más trazas de escocés que de manchego. Para que nada falte, ambos, van afeitados a la americana.

CAPÍTULO V

V

CURIOSA DECLARACIÓN DE UNA HERMANA DE CERVANTES —
DEUDAS DE CONCIENCIA — UN MARIDO QUE PIDE SU DINERO — LA ACADEMIA ‘SALVAJE’ — APARECEN LAS ‘NOVELAS EJEMPLARES’ — EL QUIJOTE DE AVELLANEDA —
RESPUESTA DE CERVANTES — UNA EMBAJADA FRANCESA —
COMEDIAS Y ENTREMESSES.

En enero de 1611 fallece la otra hermana de Cervantes, Magdalena, quien en su testamento otorgado el 11 de octubre del año anterior, hace la siguiente curiosa declaración :

« Item, declaro que D. Fernando de Ludeña me debe trescientos ducados prestados, siendo mozo soltero ; y después de casado con doña Ana María de Urbina, su mujer ya los fué a pedir de la dicha Doña Ana ; y por entonces, por no enojar a la dicha su mujer diciendo los debía, no me los confesó deber ; y después

habiendo ido ella a su casa otra vez en razón del dicho débito, en presencia de la dicha Doña Ana María y de un sobrino suyo, diciendo que si no quería yo hacer una cédula que me pedía, en que yo confesase que no me debía nada, el dicho don Fernando de Ludeña me amenazó muchas veces diciendo que no me daría nada en su vida si no hacía la dicha cédula ; y a solas me dijo que me prometía, mientras él viviese, de darme todos mis alimentos, y que si yo le alcanzaba de vida, me dejaría con qué viviese y, debajo de dicha promesa, le hice la cédula en que declaré no deberme nada, lo cual hice contra mi voluntad y así declaro, debajo de mi conciencia, quedarme a deber los dichos 300 ducados. »

Fácilmente se adivina el origen, nada limpio por cierto, de tal deuda, que debió ser de las llamadas de *conciencia*, y esta conducta ligera de Magdalena y la que se supone que tuvo Isabel Cervantes a juzgar por el compromiso cuyo extracto hemos publicado, debió ser parte al alejamiento de la buena esposa de nuestro biografiado, que prefirió sin duda quedarse en Esquivias a ver ciertas cosas que repugnaban a su delicadeza.

Cuando en 10 de junio de aquel mismo año de 1610 Doña Catalina de Salazar hizo testamento, dejó mandado en él que la enterrasen en Esquivias en la sepultura de su padre Fernando de Salazar Vozmediano, y nada lega a la hija de su esposo. Deja a éste el usufructo de su majuelo de Lesña y de una aranzada de tierra y todos sus bienes muebles excepto lo que deja para su hermano, prohibiendo a este que pida cuentas al marido de la testadora « por el mucho amor y buena compañía que ambos hemos tenido. » Cotarelo comenta, con muchísima razón, esta parte del testamento diciendo que « si no pone en duda el amor, en cuanto a la compa-

ña se limitó a los diez últimos años y a los dos primeros, estando separados más de veinte. »

En 1611 muere Doña Magdalena y en aquel mismo año el famoso Urbina, el de los dos mil ducados pagaderos al yerno de Cervantes, busca medios de eludir esta obligación, comenzando por alejar de Madrid a Luis de Molina a quien se asocia para la explotación de una herrería situada en Cañizares provincia de Cuenca. Pero el Molina, apenas cumplió el plazo del pago de los dos mil ducados y en vista de que no se le abonaban, llamóse a engaño y atacando a Urbina ante los tribunales logró que se le cumpliese lo ofrecido. El hombre no bromeaba en cuestiones de dinero.

Desierto el hogar de Cervantes por la muerte de sus hermanas y el casamiento de su hija, fué con su esposa a Esquivias hasta 1612 en que regresaron ambos a Madrid. Allí frecuentó algunos de los varios cenáculos literarios que había en la corte y entre ellos el llamado *Academia Salvaje*, así llamada porque los académicos se reunían en casa de Don Francisco de *Silva*, hijo del duque de Pastrana. Cotarelo cita una carta de Lope de Vega en la cual hay un párrafo que dice : « Las Academias están furiosas : en la pasada se tiraron los bonetes dos licenciados : yo leí unos versos con unos anteojos de Cervantes que parecían huevos estrellados mal hechos. »

Este curioso dato nos indica que Cervantes padecía de una intensa presbicia y que además su situación económica no debía ser muy floreciente cuando no podía usar de otros mejores anteojos.

En 1612 había dado la última mano a sus *Novelas Ejemplares* dedicándolas al conde de Lemos, y vendiéndolas a su editor Francisco de Robles en 1.600 reales. Sería ocioso que tratásemos de encarecer aquí el mérito; prodigioso de esos cuentos insuperables ;

lo único que cabe decir es que desde su aparición fueron muy leídos y admirados tanto en España como en el extranjero.

Preparaba Cervantes la segunda parte de *Don Quijote* cuando en 1614 apareció en Tarragona una segunda parte firmada por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de Tordesillas. Aquel atrevimiento debió contrariar profundamente a Cervantes, herido en su amor de padre de Don Quijote, y aun más porque el tal atrevido comenzaba por injuriar a Cervantes llamándole manco y diciendo de él que era soldado tan viejo en años como mozo en bríos.

Cervantes, que andaba ya por el capítulo 59 de su obra, cerró contra el tal Avellaneda ejecutándolo con toda la gracia y el donaire que eran en él característicos y en el Prólogo también le respondió con serenidad olímpica, diciéndole que las heridas que Avellaneda le afeaba habíalas recibido en la mayor ocasión que han conocido los siglos; que prefiere tenerlas a no haber estado en aquella batalla; « que las heridas que el soldado muestra en el rostro o en los pechos estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra. »

¿Quién era el tal Avellaneda? Cosa es esta que no ha podido averiguarse. Unos críticos han creído que dicho pseudónimo encubría la personalidad de Fray Luis de Aliaga, confesor del Rey. Otros que se trataba del doctor Juan Blanco de Paz, aquel que traicionó a Cervantes en Argel; hay quien piensa que se trata de Bartolomé Leonardo de Argensola, y quien opina por Ruiz de Alarcón o por Tirso de Molina. Hasta ha habido quien atribuya a Lope de Vega el libro en cuestión. Menéndez Pelayo, en un trabajo eruditísimo y muy bien razonado probó que ninguno de ellos podría ser el Avellaneda. El gran polígrafo español, después de demostrar

que ninguno de los críticos estaba en lo firme, indicó la posibilidad de que el autor del falso Quijote fuese un oscuro poeta aragonés llamado Alonso Lamberto. Podría ser, pero en substancia lo que resulta evidente es que no solo no se trata de un personaje ni de un literato eminente, pero ni siquiera de un escritor de segunda fila.

Parece que el tal Avellaneda se sintió ofendido en su persona o en la de alguno de sus amigos por la primera parte del Quijote, y esto último es más de presumir porque Cervantes mismo no lo conocía, pero de todos modos, a juzgar por las groserías que dice a Cervantes, debió ser un hombre de malos sentimientos y pésima crianza. Nada pierde el arte con ignorar su nombre y tal vez Cervantes si lo supo lo calló para no inmortalizarlo, dejándolo en la merecida obscuridad. Siga pues llamándose Avellaneda por los siglos de los siglos.

Sin perjuicio de continuar la Segunda Parte del *Quijote*, que todo el mundo esperaba con ansia, el 22 de junio de 1614 terminó Cervantes su *Viaje al Parnaso* que se imprimió y se puso a la venta en el mes de noviembre.

La edición de este poema fué costeada, según todas las probabilidades, por D. Rodrigo de Tapia, caballero del hábito de Santiago, a la sazón de quince años de edad, pero a quien el valimiento de su padre, Oidor del Real Consejo y Consultor del Santo Oficio de la Inquisición, le había logrado el hábito cuando aun era muchacho. A la muerte de Felipe III cayó de su privanza D. Pedro de Tapia y aun fué reprendido como dijo Quevedo, por la opulencia de sus casas « que le sirvieron más de acusación que de alojamiento. ».

El Viaje al Parnaso es un poema escrito a imitación del de

César Caporali, perusino, pero como dice admirablemente Cotarello, " tiene bastante originalidad en su ejecución, pues en él no solo juzga Cervantes a un gran número de autores de su tiempo, sino que habla mucho de sí mismo, con aquella ironía dulce y tranquila, aquella resignación y grandeza de espíritu que tanto enaltecen sus obras y nos dan una idea más clara de él que las tristes peripecias de su asendereada vida. "

Una embajada extraordinaria de Francia vino a España en febrero de 1615 para acompañar a la infanta Doña Ana de Austria, prometida de Luis XIII. En la aprobación de la segunda parte del *Quijote* cuenta el censor, Francisco Márquez de Torres, capellán y maestro de pajes del Arzobispo de Toledo, la visita que hicieron a Cervantes algunos caballeros de dicha embajada. " Certifico con verdad que en 25 de febrero de este año de 615, habiendo ido el ilustrísimo señor D. Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal, arzobispo de Toledo, mi señor, a pagar la visita que a S. Ilma hizo el embajador de Francia, que vino a tratar cosas tocantes a los casamientos de sus príncipes y los de España, muchos caballeros franceses de los que vinieron acompañando al Embajador, tan corteses como entendidos y amigos de buenas letras, se llegaron a mí y a otros capellanes del cardenal mi señor, deseosos de saber qué libros de ingenio andaban más validos; y tocando acaso en este, que yo estaba censurando, apenas oyeron el nombre de Miguel de Cervantes, cuando se comenzaron a hacer lenguas, encareciendo la estimación en que así en Francia como en los reinos sus confinantes, se tenían sus obras, la *Galatea* que algunos de ellos tiene casi de memoria, la primera parte desta y las novelas. Fueron tantos sus encarecimientos que me ofrecí a llevarlos que vieses al autor de

COMO SE HA REPRESENTADO A DON QUIJOTE



EN ALEMANIA

En verdad el Duque parece el gran Tamerlán de Persia y nada tiene de extraño que Don Quijote haya perdido todo su carácter y Sancho, del susto, se vuelva patizambo.

ellas, que estimaron con mil demostraciones de vivos deseos. Preguntáronne muy por menor de su edad, su profesión, calidad y cantidad.

« Halléme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, a que uno respondió estas formales palabras: ¿Pues a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del Erario público? Acudió otro de aquellos con este pensamiento y con mucha agudeza dijo: — *Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que con sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo.* »

Pobre y muy pobre fué toda su vida el que al mundo regaló inestimables joyas como el *Quijote* y las *Novelas ejemplares*.

Aquel mismo año de la embajada extraordinaria comenzó la impresión de la segunda parte del *Quijote*, pero en tanto se acababa de imprimir, publicó Cervantes un tomo con sus *Comedias y entremeses* editado por el librero Juan de Villarroel, establecido en Madrid en la Plaza del Angel.

En el prólogo de dicho tomo dedica un gran elogio al Fénix de los ingenios y, luego de explicar por qué no pudo seguir escribiendo comedias, agrega;

« Algunos años ha que volví yo a mi antigua ociosidad y pensando que aun duraban los siglos donde corrian mis alabanzas, volví a componer algunas comedias, pero no halle pájaros en los nidos de antaño: quiero decir que no hallé autor que me las pidiese, puesto que sabian que las tenía; y así las arrinconé en un cofre y las consagré y condené a perpetuo silencio. En esta sazón me dijo un librero que él me las comprara si un *autor* de título no le hubiera dicho que de mi prosa se podría esperar mucho pero que del verso nada; y

si va a decir la verdad, cierto que me dió pesadumbre el oirlo... Torné a pasar los ojos por mis comedias y por algunos entremeses que, con ellas, estaban arrinconados, y vi no ser tan malas ni tan malos que no merecieran salir de las tinieblas del ingenio de aquel autor a la luz de otros autores menos escrupulosos y más entendidos. Aburríme y vendíselas al tal librero que las ha puesto en la estampa, como aquí te las ofrece: él me las pagó razonablemente: yo cogí mi dinero con suavidad sin tener cuenta con dimes ni diretes de recitantes. »

Cierto es que en su *Viaje al Parnaso* el mismo Cervantes se lamenta de su falta de estro poético cuando dice:

Yo que siempre me afano y me desvelo
por parecer que tengo de poeta
la gracia que no quiso darme el cielo.

No obstante, peca de modesto porque algunas de sus composiciones, como el soneto a *Las Honras fúnebres* y algunos de sus romances, son de gran belleza.

En el libro de comedias figuran: *El gallardo español*, *La casa de los celos*, *Los baños de Argel*, *El rufián dichoso*, *La gran Sultana*, *El Laberinto de amor*, *La entretenida*, *Pedro de Urde-malas*, o sea ocho comedias y los siete sainetes siguientes: *El juez de los divorcios*, *El rufián viudo*, *La elección de los alcaldes de Daganzo*, *La guarda cuidadosa*, *El vizcaíno fingido*, *El retablo de las maravillas*, *La cueva de Salamanca y el viejo celoso*. A estos hay que agregar el de *Los habladores* que se publicó en Sevilla con el nombre de Cervantes. Todos ellos son de lo mejor que se ha hecho en este género.

CAPÍTULO VI

VI

LA SEGUNDA PARTE DEL QUIJOTE — ENFERMEDAD DE CERVANTES — EL REGRESO A MADRID — CARTA ADMIRABLE AL CONDE DE LEMOS — MUERTE DE CERVANTES Y DE SU ESPOSA — CURIOSO TESTAMENTO DE LA HIJA DE CERVANTES — BREVE ESTUDIO DE LA OBRA DE CERVANTES,

A fines de octubre de aquel mismo año apareció la segunda parte de *Don Quijote*, que es una excepción de la regla que dice « nunca segundas partes fueron buenas. » Esta, no solo es buena, sino superior a la primera. La dedicó al conde de Lemos, su protector, y en la dedicatoria dice :

« Es mucha la priesa que de infinitas partes me dan a que la envíe, (la segunda parte del *Quijote*) para quitar el ámago y la náusea que ha causado otro *Don Quijote*, que con nombre de segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe : y el que más ha mos-

trado desearle ha sido el gran emperador de la China, pues en lengua chinesca habrá un mes me escribió una carta con un propio, pidiéndome, o por mejor decir, suplicándome se la enviase porque quería fundar un colegio donde se leyere la lengua castellana y quería que el libro que se leyese fuere el de la historia de D. Quijote; juntamente con esto me decía que fuese yo a ser el rector del tal colegio. Preguntéle al tal portador si su majestad le había dado para mí alguna ayuda de costa. Respondióme que ni por pensamiento. Pues, hermano, le respondí yo, vos os podéis volver a vuestra China a las diez o a las veinte o a las que venís despachado, porque yo no estoy con salud para ponerme en tan largo viaje, además que sobre estar enfermo, estoy muy sin dineros, y emperador por emperador y monarca por monarca, en Nápoles tengo al gran conde de Lemos, que, sin tantos titulillos de colegio ni rectorías, me sustenta, me ampara y me hace más merced que la que yo acierto a desear ».

Bien se ve en esta segunda parte que el ingenio de Cervantes no ha amenguado con los años y tiene sobrada razón cuando responde a Avellaneda que le tilda de viejo « que no se escribe con las canas sino con el entendimiento, el cual suele mejorarse con los años. »

La aparición de la segunda parte de D. Quijote produjo tal impresión que el de Avellaneda dejó de leerse y no se volvió a imprimir. Fué una especie de losa que aplastó al audaz continuador de la obra de Cervantes.

Tenía entre manos Cervantes y a punto de concluir, los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* y la segunda parte de la *Galatea*. Acabó el primero de estos libros y tal vez el segundo, pero este

último se perdió y solo vió la luz aquel, después de muerto Cervantes.

Padecía este de arterio-esclerosis segun opinó en un curioso estudio el que fué mi eminente amigo, doctor Sanchez Ocaña, no ha mucho fallecido.

Veamos en que fundó este diagnóstico: en el prólogo de *Perisiles* cuenta Cervantes que buscando alivio a su mal fué a Esquivias para pasar allí la semana siguiente a la Pascua. Viendo que ni el cambio de aires ni el de alimentación le mejoraban, resolvió tornarse a Madrid y así lo hizo acompañado de dos amigos porque pensar en volver solo y a caballo hubiera sido una locura.

Ya en camino oyeron que alguien que detrás venía les llamaba dándoles voces para que hicieran alto. Así lo hicieron y a poco se les llegó un estudiante que venía caballero en una borrica. Quejóse el recién llegado de la premura con que iban, lo cual hacía imposible que viajasen juntos.

Uno de los amigos del ilustre enfermo se excusó diciendo que era la causa de ello el ser pasilargo el caballo de Miguel de Cervantes.

Oír el estudiante aquel nombre celeberrimo y apearse de su borrica fué obra de un segundo y arremetiendo al escritor insigne y asiéndole de la mano izquierda, exclamó: *sí, sí, éste es el manco sano, el famoso todo, el escritor alegre y finalmente el regocijo de las musas.* »

« Tuvimos algún tanto más las riendas y con paso asentado seguimos nuestro camino, en el cual se trató de mi enfermedad y el buen estudiante me desahució al momento diciendo: esta enfermedad es de hidropesía que no la sanará toda el agua del mar océano

que dulcemente se bebiere : vuesa merced, señor Cervantes, ponga tasa al beber, no olvidándose de comer, que con esto sanará sin otra medicina alguna.

“ Eso me han dicho muchos, respondí yo : pero así puedo dejar de beber a todo mi beneplácito, como si sólo para eso hubiera nacido ; mi vida se va acabando y al paso de la efemérides de mis pulsos, que a mas tardar acabarán su carrera este domingo, acabaré yo la de mi vida. En fuerte punto vino vuesa merced a conocerme, pues no me queda espacio para mostrarme agradecido a la voluntad que vuesa merced me ha mostrado ; en esto llegamos a la puente de Toledo y yo entré por ella y él se apartó a entrar por la de Segovia. Lo que se dirá de mi suceso tendrá la fama cuidado, mis amigos gana de decillo y yo mayor gana de escucharlo. Tornéle a abrazar, volvióseme a ofrecer : picó a su burra, y dejóme tan mal dispuesto como él iba caballero en su burra, quien había dado gran ocasión a mi pluma para escribir donaires, pero no son todos los tiempos unos ; tiempo vendrá quizá, donde anudando este roto hilo, diga lo que aquí me falta y lo que sé convenía. Adios, gracias ; adios, donaires ; adios regocijados amigos, que yo me voy muriendo y deseando veros presto contentos en la otra vida. ”

Como se ve, el ánimo de Cervantes fluctuaba entre la previsión de una muerte próxima y la esperanza de un alivio. Bien se ha dicho que lo último que se pierde es la esperanza.

No murió el domingo 17 de abril, como anunciara al estudiante, pero el 18 se agravó su enfermedad en términos que hubo que darle los últimos sacramentos.

Al día siguiente dióle una tregua la enfermedad y Cer-

COMO SE HA REPRESENTADO A DON QUIJOTE



EN RUSIA

De no ser por la perilla a la moda de Marsella, la figura de Don Quijote pudiera pasar. Sancho está a caballo sobre la albarda, a la cual Ginesillo de Pasamonte ha puesto cuatro estacas en reemplazo del rucio. Su sombrero nada tiene que se parezca a la montera manchega.

vantes la aprovechó escribiendo esta admirable carta dedicando su última obra al conde de Lemos, cuyo regreso de Italia se anunciaba :

« Aquellas coplas antiguas que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan : *Puesto ya el pie en el estribo*, quisiera yo no vinieran tan a pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas puedo comenzar diciendo :

Puesto ya el pie en el estribo
con las ansias de la muerte,
gran señor, esta te escribo.

« Ayer me dieron la extremaunción, y hoy escribo esta : el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies a V.E. que podría ser tanto el contento de ver a V.E. bueno en España, que me volviese a dar la vida ; pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos y por lo menos sepa V.E. este mi deseo, y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle, que quiso pasar aun más allá de la muerte mostrando su intención. Con todo esto, como en profecía, me alegro de la llegada de V. E., regocíjome de verle señalar con el dedo, y realégrome de que salieran verdaderas mis esperanzas, delatadas en la fama de las bondades de V. E. Todavía me quedan en el alma ciertas reliquias y asomos de las *Semanas del jardín* y del famoso *Bernardo*, si a dicha, por buena ventura mía, que ya no sería ventura sino milagro, me diese el cielo vida, las verá y con ellas el fin de la *Galatea* de quien se está aficionando V. E. y con esta obra continuado mis deseos. Guarde Dios a V. E. como

puede. De Madrid a diez y nueve de abril de mil seiscientos y diez y seis años :

Criado de Vuesa Excelencia

MIGUEL DE CERVANTES

Cuatro días después, el 23 de abril, falleció Cervantes, después de haber otorgado testamento, mandando que le enterrasen en el convento de las monjas Trinitarias, situado en la actual calle de Lope de Vega, a donde fué transportado su cuerpo con la cara descubierta a hombros de los cofrades de la Orden Tercera a la cual pertenecía Cervantes como hermano profeso. La última casa habitada por Cervantes era la marcada con el numero 2 de la calle que hoy día lleva su nombre.

Tenía a su muerte 68 años.

Su interesante viuda, doña Catalina de Salazar, obtuvo, en septiembre de aquel mismo año, el privilegio para la impresión de los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, editándolo el mismo Villarroya que había comprado a Cervantes sus comedias. El público acogió el libro con tal favor que en el mismo año se reimprimió en Madrid, París, Barcelona, Valencia, Pamplona y Lisboa.

Diez años sobrevivió a su esposo Doña Catalina Salazar, que como hermana profesa de la Orden Tercera, llevaba una vida retirada y modesta pues se había desprendido de todos sus bienes para entregarse a la devoción. Fué enterrada, como su esposo, en el convento de las Trinitarias a pesar de su anterior testamento, pero se ignora el punto preciso donde se encuentran sus restos así como los de Miguel de Cervantes, su esposo.

Y aquí hubiese dado fin mi relato, de no haberme topado en

las tantas veces citadas *Efemérides Cervantinas*, el curioso testamento de la hija de Cervantes, que puede servir de epílogo a esta obra. Recordará el lector que a juzgar por los extraños documentos antes publicados, Isabel de Cervantes había *comprado* para marido a un tal Luis Molina, con el dinero ofrecido por Juan de Urbina y el padre de Isabel.

Aquello nos hizo pensar que el tal Urbina podría ser el verdadero padre de la niña de ocho meses que Isabel llevó a su matrimonio y que decía ser de su esposo Diego Sanz; que la nueva boda no era sino el único medio de encubrir aquel negocio, dado que Urbina era casado.

Algun tiempo después este Urbina, arrepentido sin duda de su generosidad, reclamó la casa de la Red de San Luis, fundándose en que debía heredarla la hija y, muerta esta, Miguel de Cervantes.

Murió la niña y Cervantes, que debía estar avergonzado de su hija, hizo una escritura de cesión de derechos a favor de Juan de Urbina.

Hubo sobre esto pleito que duró mucho tiempo y testó Isabel en 1631 dejando a su marido Molina una pequeña parte de sus bienes, pero en tal forma que más parece agravio que beneficio. Dice en efecto: «Declaro que al tiempo y cuando vine al matrimonio con el dicho Luis Molina, mi marido, truxe a su poder como bienes dotales míos 36.743 reales, los dos mil ducados en moneda de plata y los demás en bienes muebles; y de la dicha dote hoy día está menoscabada la mitad y más, por donde me hallaba desobligada de hacer al dicho Luis de Molina partícipe de mis bienes muebles. Mas considerando que *Dios nuestro Señor fué*

servido de dármele en compañía, quiero y es mi voluntad que se le den ducientos ducados sobre mis bienes, etc. »

Después de hacer algunos legados dice:

«Item, mando que Gracia, mi esclava, no quede en poder de dicho Luis Molina, mi marido *ni se le pueda dar en precio de los ducientos ducados* que por cláusula deste mi testamento mando se le den; y si se hiciere lo contrario, la dicha esclava queda libre, *porque ansi conviene*: por cuanto la dicha esclava ha dicho que *si sigue en poder del dieho Luis Molina tiene de hacer algún mal recaudo* y por evitar esto, es mi voluntad se cumpla lo arriba dicho. Item, mando que mis testamentarios tomen de mis bienes catorce ducados y vistan de ellos a la dicha Gracia esclava.»

No hace falta ser muy malicioso para adivinar toda una historia íntima en estas frases tan secas y despectivas para el marido. Pero ni aun los *ducientos* ducados pudo este utilizar porque la Parca segó su vida antes que la de su esposa. Su testamento es una larga enumeración de deudas y de empeños. Lleva la fecha de 25 de diciembre de 1631 y el testador murió el 23 de enero de 1632.

Más de 20 años le sobrevivió su esposa, pues esta falleció el 20 de septiembre de 1652. La víspera hizo nuevo testamento en el que declara vivir en la calle de la Sartén, y enumera algunos de sus créditos contra determinadas personas.

Después de un gran número de mandas, pasa a hablar de la famosa casa de la Red de San Luis, aun en pleito, y dice:

«Y aunque yo he tenido y tengo la dicha casa por mía propia en propiedad, como cosa heredada de Doña Isabel Sanz del Aguilar y Saavedra, mi hija y de D. Diego Sanz del Aguilar, mi primero marido ; *con todo eso*, porque el señor Miguel de Cervantes

Saavedra, mi padre, hizo una escritura en favor del secretario Juan de Urbina y sus herederos, para que quedase aplicada a cierta capellanía y lo demas contenido en dicha escritura o escrituras; y aunque estoy informada que tengo derecho para poder disponer de la dicha casa libremente, con todo eso no he querido ni quiero oponerme a la que hizo el dicho mi padre. »

Pero estaba escrito que este tardío arrepentimiento no sirviera de nada. Una doña Angela Benita Gasi, heredera de Isabel Saavedra, logró que se anulase el testamento y se la declarase dueña de la finca.

Y aquí termina cuanto sabemos con certeza, es decir, con pruebas documentales, de lo que fué la vida azarosa de Cervantes y de los suyos. Y tal fué, como hemos visto, que cuando después de leído este relato se contempla el retrato de nuestro admirable escritor nos parece ver su ancha frente rodeada de un nimbo de dolor, y hasta nos preguntamos cómo pudo aquel cerebro atormentado escribir aquellos donaires que más que de un alma afligida parecen venir de un corazón ahito de alegría. De estos contrastes hay muchos en la vida.

El primer libro publicado por Cervantes fué la *Galatea*, (1585) verdadera novela pastoril probablemente inspirada en la *Diana* de Montemayor. Hay tambien en ella pasajes enteros de los *Diálogos* de León Hebreo. Está escrita en prosa y verso. Al decir de los críticos los nombres arcádicos de los personajes encubren otros reales como por ejemplo, *Lauso* es el propio Cervantes, *Meliso*, D. Diego Hurtado de Mendoza, *Astraliano*, Don Juan de Austria.

Recuérdese que en el escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la biblioteca de *Don Quijote* propuso el primero que no fuera al

fuego la *Diana* de Montemayor a condición de suprimir de ella los versos. « Quédese en hora buena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros. »

Con *Galatea* debiera hacerse lo mismo si no fuera de Cervantes. La prosa es buena pero los versos están poco inspirados.

Las comedias son medianas, pero sus *Entremeses* son modelos acabados del género, cuadros admirables llenos de vida y de penetración psicológica.

Entre sus comedias citaremos *Numancia* que es una comedia dramática, *El rufián dichoso*, *La gran Sultana*, *Los baños de Argel*, *El trato de Argel*, *El gallardo español*, *La entretenida*, *La casa de los celos*.

De los entremeses citaremos *La elección de los Alcaldes de Daganzo*, *El rufián viudo*, *El viejo celoso* y *Los habladores*.

Y llegamos a la obra maestra, al inmortal *Quijote*, uno de los libros mas comentados de la tierra.

Como dice el propio Cervantes y su declaracion es la única que tiene fuerza en este pleito, su idea al escribir el *Quijote* fué la de poner en aburrimiento de los hombres las fingidas y disparatas historias de los libros de caballerías, que, como al principio dijimos, traían revuelto el seso a mucha gente que los tomaba por punto menos que el Evangelio.

Que aquella parodia escrita por un alma generosa y aleccionada por la vida tuviese luego un alcance que su autor no pensó en darle, ni calculó que pudiera tener, es cosa cierta. Cervantes mató los libros de caballerías, pero al propio tiempo su obra, tan ponderada y ecuánime, hizo venirse abajo todas las exageraciones del sentimiento caballeresco. Decimos las exageraciones, porque el sentimiento

caballeresco palpita en cada página del libro y Don Quijote es un hombre que ve la humanidad de un modo defectuoso, pero nunca es ridículo.

Sólo una faceta de su entendimiento está empañada y cuando mira por ella lo ve todo de otro modo que el resto de los hombres, pero en todo lo demás procede con tino y discurre con acierto, y en medio de su locura es tan fundamentalmente noble, generoso y digno, que sus desdichadas aventuras inspiran más lástima que risa.

Pero, ¿era loco Don Quijote? Eso es lo que vamos a ver. Si en un país civilizado saliese a la calle un hombre vestido a la antigua usanza, no siendo en carnaval, tomaríanlo seguramente por loco, pero ese mismo hombre, vestido de igual modo, sería uno de tantos si, en vez de vivir en nuestro tiempo, viviese en el correspondiente a la moda de su vestido.

Todo el pecado de D. Quijote fué el nacer con tres siglos de retraso. De haber nacido en la Edad Media con su misma mentalidad, hubiera sido un caballero celebradísimo como Don Suero de Quiñones, por ejemplo.

Lo que es verdad ahora podrá ser error mañana, lo que prueba que todo es relativo en función del tiempo y del espacio. Don Quijote es el propio Cervantes, el hombre generoso, grande, que se ve limitado por la mala fortuna a no pasar de simple soldado, que intenta grandes cosas, como la toma de Argel por los cristianos, y le faltan los medios de llevar a cabo su atrevida empresa.

La crítica, que tiene siempre la pretensión de cortar un pelo en el aire, ha buscado precedentes al *Quijote*. Menendez Pelayo recuerda el caso citado en 1600, de un estudiante de Salamanca aficionado a los libros de caballería, que una vez comenzó a esgrimir

la espada contra unos imaginarios villanos que atacaban a un caballero.

Hay quien opina que el modelo de D. Quijote lo encontró Cervantes en la persona de D. Alonso Quijada, hidalgo de Esquivias, hablan otros de un tal Martín de Quijano veedor de las galeras en el puerto de Santa María y cuya vida, llena de incidentes quijotescos, era muy conocida, pero todo esto son hipótesis más o menos ingeniosas que no reposan en nada serio.

Si el fondo es completamente original, no lo es siempre la envoltura literaria. Así, por ejemplo, el libro de Fernando de Herrera el *Divino*, titulado, *Anotaciones a las obras de Garcilaso*, lleva un prólogo de Francisco de Medina del cual se supone que tomó Cervantes algunas frases del prólogo de la Primera Parte del *Quijote*. Y aunque así fuera: ¿qué perdía con ello Cervantes?

Achácasele también que uno de los famosos juicios de Sancho está calcado en la patraña 18 del *Patrañuelo* de Juan de Timoneda. Puede ser, pero conste que a su vez Timoneda tomó casi todas sus patrañas de los cuentistas italianos.

También se saca a colada que el cuento del *Curioso Impertinente* tiene algún parecido con uno de Ariosto y con el *Cróton* de Villalón, pero todos estos parecidos y semejanzas en nada amenúan el brillo del genio de Cervantes, que hizo una obra única, que alaban todos los países y alabarán todas las generaciones, genio inmortal que ha dado su nombre al idioma castellano, que con mucha razón se llama lengua de Cervantes.

JOSÉ MUÑOZ ESCÁMEZ.

COMO SE HA REPRESENTADO A DON QUIJOTE



EN EL JAPON

Aquí el célebre pintor japonés Foujita ha imaginado un Don Quijote nipón, vestido de samurai. Lástima que no haya revestido a Sancho con el ropaje de un campesino de su país ! El dibujo, hecho a pincel, es finísimo y la composición digna del artista.

INDICE

INDICE

	<u>Páginas</u>
Prólogo.....	9
Retrato de Cervantes	13

I

Los libros de caballerías. — Santa Teresa autora de uno. — Nacimiento de Cervantes. — En donde hizo sus estudios. — Cervantes en Roma. — Cervantes deja la Iglesia por las armas. — Expedición contra los turcos. — Batalla de Lepanto. — Cervantes herido.....	17
--	----

II

El cautiverio. — Intentos de fuga. — Rescate de Rodrigo Cervantes. — Un traidor. — “ Como esté bien guardado el manco... ”. — Rescate accidentado de Miguel de Cervantes	27
--	----

III

Páginas

Cervantes regresa a España. — Fracaso de sus gestiones. — Cervantes hace comedias. — La hija de Cervantes. — ‘Galatea’ vendida en 1.336 reales. — Casamiento de Cervantes. — Se hace proveedor de víveres para la Armada. — Quiere partir a América. — Cervantes preso. — Tres cucharas de plata. — El soneto famoso. — Otra vez a la cárcel	41
--	----

IV

Aparece ‘El Quijote’. — Ataque injusto de Lope de Vega. — La muerte de Ezpe- leta. — Un alcalde de comedia. — Cervantes preso sin saber por qué. — Matrimo- nio de la hija de Cervantes. — Documento extraño. — Cervantes y los Argensolas. — Unos versos de Góngora	51
---	----

V

Curiosa declaración de una hermana de Cervantes. — Deudas de conciencia. — Un marido que pide su dinero. — La Academia ‘salvaje’. — Aparecen las ‘Novelas Ejemplares’. — El Quijote de Avellaneda. — Respuesta de Cervantes. — Una embajada francesa. — Comedias y entremeses	59
--	----

VI

La segunda parte del Quijote. — Enfermedad de Cervantes. — El regreso a Madrid. — Carta admirable al conde de Lemos. — Muerte de Cervantes y de su esposa. — Curioso testamento de la hija de Cervantes. — Breve estudio de la obra de Cervantes	69
---	----



COLON
IMP. - PARIS







3 0112 098700757